

El turismo, cosa de todos

Juan Carlos Fernández
www.juancarlosfernandez.es

A fuerza de convivir con él durante décadas, el fenómeno del turismo nos resulta algo tan familiar que, en nuestra cotidianidad, llega a pasar desapercibido. Quizá por eso no tomamos conciencia tantas veces de la importancia que revistió -y reviste- el trasiego de personas entre regiones, países y continentes. Y cuando nos percatamos de su existencia solemos circunscribir el análisis a términos económicos: turismo en movimiento, divisas frescas... Esto es así, claro, y si no que se lo digan al régimen del general Franco, que encontró en el turismo de masas un aliado impensable que equilibraba la balanza por cuenta corriente. Y, sin remontarnos a los años cincuenta y sesenta, hogaño celebramos que los desaguisados de la crisis se ven paliados por los ingresos que los visitantes nacionales y extranjeros van dejando por todas partes.

Con ser patente la importancia económica del turismo, debemos, en mi opinión, reparar en la existencia de otra importante faceta. Se trata de la ósmosis cultural, de la permeabilidad social ante otros modos de entender la vida. A mediados del siglo XIX, el ferrocarril hizo que desplazamientos masivos de personas favorecieran el contraste de modos distintos enfocar la vida. Más cerca de nuestro tiempo, para los españolitos de los cincuenta, sesenta y setenta no podían pasar desapercibidos modos y costumbres que, aunque para muchos escandalosos si bien hubieron de resignarse en aras de las divisas, denotaban que más allá de los Pirineos se hacían las cosas de otra manera. De un modo sordo, los de aquende las fronteras iban percibiendo que un cierto liberalismo social era deseable, de tal manera que quienes teorizaban sobre la necesidad del cambio contaban con un aliado que, estoy convencido, facilitó mucho las cosas en la Transición. En la actualidad, con una sociedad homologable a las del resto de nuestros vecinos, aún es posible que el intercambio siga beneficiando culturalmente.

En todo caso sigue haciéndose necesario que percibamos que Zafra tiene potencial turístico, que disponemos de una infraestructura bastante capaz, que atesoramos un notable patrimonio histórico y cultural, que los beneficios a los que antes nos referíamos son evidentes. Estas ideas no son sino obviedades, claro. Pero tengo para mí que de la teoría no siempre pasamos a la práctica y tendemos a ignorar que el turismo nos concierne a todos. No sólo beneficia a la hostelería. El flujo económico, como el cultural al que antes nos referíamos, lo aprovecha la localidad en su conjunto. Se necesita, por tanto, una mentalidad adecuada para que entre todos coadyuvemos a que el fenómeno del turismo sea una realidad sostenible. La promoción de la imagen turística no es sólo cosa del Ayuntamiento y de su Oficina de Turismo, o de asociaciones como el Centro de Iniciativas Turísticas, o de los dueños de los hoteles o restaurantes. A todos nos concierne, a los propietarios de tiendas, a los industriales, a los ciudadanos... Todos hemos de hacer un esfuerzo cívico por mantener una imagen que no se enturbie: el chaval que arroja al suelo una bolsa de chucherías no ayuda al turismo. Mucho menos el padre que lo consiente, que ni ayuda al turismo ni a la educación de su hijo. Quien trata con desdén al visitante que le pregunta, hace una agujerito en la línea de flotación del sector. El camarero sin profesionalidad (he visto casos bochornosos, afortunadamente

minoritarios), arroja piedras contra su propio tejado. El que afea la ciudad con pintadas, aunque existen por donde quiera que uno vaya, está diciendo a gritos que el patrimonio le importa un bledo. Pongan a continuación un etcétera tan largo como gusten.

En fin, no me extiendo más. Me gustaría que se quedasen con la idea de que todos hemos de aportar algo, y viene al pelo el que el 27 de septiembre se celebre el Día Mundial del Turismo. Es una buena ocasión para que reflexionemos sobre tan apasionante fenómeno. Por cierto, en 2013 el Centro de Iniciativas Turísticas celebrará el cuadragésimo aniversario de su constitución oficial. Déjenme que haga saber a mis lectores asiduos que estoy trabajando en un libro -no demasiado extenso- sobre la historia de esa asociación, enmarcada en el fenómeno turístico en la historia reciente de Zafra y de España. Quiero que esté listo en los primeros meses del año próximo, y si encontramos financiación (ya saben, el turismo es cosa de todos) se editará, y si no la encontramos lo colgaré (con perdón) en Internet. Ustedes lo pasen bien.